

ORGANO DEL SEC. UNIVERSITARIO DEL P. COMUNISTA

# EL CRISOL de los CAMBIOS

La demostración multitudinaria del jueves pasado mostró a las claras, por su número, por su organización, por la lucidez de su conciencia, cuales son las reales aspiraciones del pueblo. Unase a las manifestaciones del 29 de marzo y a la majestuosa correntada obrero popular del 1.<sup>o</sup> de Mayo; únase al 9 de febrero y al 17 de mayo del Frente Amplio, y se verá que su común denominador es: un pueblo en la calle exigiendo cambios, transformaciones inmediatas, soluciones ahora. En el centro del panorama hay un pueblo incidiendo, gravitando, pugnando por grabar su sello en los acontecimientos críticos que convueven a la República; nunca jamás ba'coneando la situación, para esterilizarse después en la búsqueda vana de explicaciones.

Rasgo característico de la demostración del jueves, fue su elevadísimo peso obrero, la presencia de los personales de las fábricas, y si lo destacamos, no es por cierto porque pensemos que la clase obrera sola deba acometer las profundas transformaciones que están al orden del día en la República. Al contrario, la clase obrera, que sella su unidad profunda y extendida a todo el país, tiene a la vez preocupación esencial —como corresponde a una auténtica fuerza de vanguardia de la revolución— por sellar su estrecha alianza con los más vastos sectores del pueblo, con la juventud estudiantil, con las capas medias urbanas, con

sectores de la pequeña burguesía, con asalariados del campo, con campesinos modestos. Tanto en la política diaria, como en la elección del Encuentro Nacional por Soluciones, la clase obrera amplía y afirma las zonas de convergencia con estos sectores, agobiados hoy, ellos también, por la política de una oligarquía rosqueña enemiga de la inmensa mayoría de la población. ¿Puede haber algo más importante que unir a todos los sectores que son víctimas de esta política? Lo destacaba el presidente de la CNT, José D'Elía, en ese mismo mitin: "En este momento, tenemos un solo enemigo delante: la oligarquía; y una sola preocupación; unir al pueblo contra ella".

Por cierto que esto no es ninguna novedad. Ya Marx decía que el solo del proletariado amenazaba convertirse en un canto fúnebre si no se acompañaba con el coro de los campesinos. Esta alianza con otros núcleos es vital. El algún caso, se ha salido a polemizar contra los sectores que estamos consustanciados con la clase obrera y su papel, pretendiendo que ello equivale a postular que el proletariado marcha aislado en la lucha revolucionaria. Eso se parece a batirse contra molinos de viento, desde que al afirmar el papel hegemónico, de primer plano, de la clase obrera, subrayamos —por eso mismo— la necesidad imperiosa de que otros sectores sociales marchen junto al proletariado que es la cla-

se de vanguardia porque aspira a liquidar todas las formas de opresión. Con razón decía al respecto Arismendi en reciente conferencia: "Ser revolucionario hoy en el Uruguay, es ser capaz de unir esas masas fundamentales del pueblo para sacar a la rosca del poder y para liberar la patria del imperialismo".

Esta es la frontera básica, el trazo estratégico primordial.

Por lo mismo, la proyección de toda suerte de falsas antinomias sólo puede servir para entreverar las cartas. Tal lo que vuelve a hacer por "Acción" que, terciendo en una polémica nuestra con un semanario, sale a defender lo que llama "el poder civil" contra "el poder militar". Pero, ¿qué incluye el sector de Jorge Batlle bajo el rótulo de "poder civil"? Sin duda el pachecato, que significó el reinado incompartido de la rosca, las gangas inauditas a bancos y a frigoríficos extranjerizados, las medidas de seguridad a permanencia, la muerte en las calles y las destituciones masivas, la desnacionalización y la corrupción por paladas, el desprecio al Parlamento y a la justicia, el asalto y la asfixia a la Universidad, la muerte en suma del viejo Uruguay. Se comprende que "Acción" sienta la necesidad de defender todo esto, porque ellos fueron cómplices de esta suma de atentados en cadena y teóricos de un cimbronazo que le hiciera crujir los huesos al pueblo, del mismo modo que hoy, aunque fuera del gabinete, siguen blasonando del apoyo al CONAE, gestado por uno de sus líderes. Pero esto nada tiene que ver con la disyuntiva real, que no es cuestión de uniformes. Como lo prueba por otra parte la realidad latinoamericana, que muestra a militares en el Perú encabezando transformaciones avanzadas y antimperialistas, mientras en Argentina fueron el instrumento de la oligarquía (y oligarcas ellos mismos) para cerrarle du-

rante cuatro décadas el camino al pueblo, con los resultados que hoy están clamorosamente a la vista; y mientras en Bolivia, en la dramática encrucijada de octubre de 1970, plasmó en la calle la coincidencia objetiva, no concertada, entre militares nucleados en torno a Torres y la huelga general revolucionaria de la clase obrera frente al gorilismo

La falsa antinomia civiles versus militares tiene pues un vicio de fondo. La alternativa real es, para emplear palabras del Gral. Seregni, la unión de todos los orientales honestos, contra la oligarquía y el imperio. O como lo señalaba Arismendi en la citada conferencia: "Oligarquía y pueblo, quiere decir: con los militares como parte de un pueblo unido contra la rosca; contra los militares si se separan del pueblo y sirven a la rosca y al imperialismo. Como contra los civiles que integran la rosca y sirven al imperialismo. Esa es la única línea de definición". Y en otro lugar: "El día en que en la calle un obrero, un estudiante, un profesor, un campesino, un militar, plantearon juntos las mismas cosas se estaba forjando el crisol de los grandes cambios que generan las transformaciones y los avances en la historia de los pueblos".

"Nosotros creemos que en el Uruguay, con una línea clara y un camino general de unidad de pueblo, sin sacrificios fundamentales, se puede dar en el momento actual un cambio. Sacando al Sr. Bordaberry y a la rosca por un movimiento de pueblo que imponga su renuncia, con una coincidencia esencial en torno a programas, con civiles y militares, y fuerzas del pueblo en la calle... El pueblo no tiene por qué esperar, sino que debe empujar, participar, desinir, ir adelante... Si la unidad del pueblo es profunda, amplia, unificadora de todas las vertientes, es capaz de alumbrar una nueva realidad en la República".